

LAS HAZAÑAS REVOLUCIONARIAS DE FRANCISCO MURGUÍA

LA LUCHA CONTRA SANTOS BAÑUELOS

Continuaron con bríos a pesar de los desastres de Celaya y León

LOS TRIUNFOS Y LAS DERROTAS DE BAÑUELOS Y TOMÁS DOMÍNGUEZ

El primero halló, finalmente, la muerte combatiendo con bravura
contra los soldados de Humberto Barros

CAPÍTULO VII

Perseguido, derrotado y fusilado el general Benjamín Argumedo, en la zona militar a las órdenes del Gral. Francisco Murguía, solamente quedaban varios núcleos de villistas a las órdenes de los generales Santos Bañuelos, Tomás Domínguez y Dionisio García, quienes aprovechándose de la distracción de fuerzas carrancistas en la campaña contra los argumedistas, se habían concentrado en el valle de Valparaíso formando una columna como de ochocientos hombres.

Los tres generales villistas, al frente de sus ochocientos hombres, se dirigieron sobre Chalchihuites y Mesillas, desde donde se dirigieron violentamente sobre Sombrerete, plaza ocupada por las fuerzas del general Eduardo Hernández.

La revolución constitucionalista

El avance de los villistas fue hecho con todo sigilo hasta las goteras de Sombrerete, pretendiendo dar un asalto por sorpresa. El general Bañuelos, que mandaba en jefe, esperó a que las avanzadas carrancistas se concentraran en Sombrerete para no ser descubierto, y tomando posiciones en los cerros que rodean a la población, se lanzó al asalto el 14 de febrero.

UN ATAQUE POR SORPRESA A LOS CARRANCISTAS EN SOMBRERETE

La presencia de los villistas fue sentida en la plaza por unos tiros disparados sobre un puesto de vigilancia, y no acababan de pasar unos cuantos minutos cuando Santos Bañuelos y Tomás Domínguez, al frente de sus soldados, hicieron irrupción en las calles de Sombrerete al grito de: “Viva Villa”. Soldados y oficiales carrancistas que eran encontrados al paso de los atacantes eran muertos.

En pequeños grupos los villistas se lanzaron al asalto de los carrancistas, que violentamente habían ocupado las alturas. El general Eduardo Hernández, acompañado de los miembros de su Estado Mayor: mayores Abelardo Abrego, Zeferino Rodríguez e Ignacio López y los capitanes Pablo Villarreal y Humberto García, fue sorprendido cuando se encontraba en la plaza principal. Hernández, pistola en mano y seguido de sus oficiales, hizo frente a los villistas de Tomás Domínguez, posesionados ya de los portales. Con temeridad, el general Hernández avanzó sobre ellos, tratando de desalojarlos.

CÓMO SE DEFENDIÓ MARTÍNEZ RUIZ

Y mientras que el general Hernández avanzaba sobre los villistas posesionados de los portales –no sin dejar a los mayores Domínguez y López, que habían caído acribillados a tiros–, el teniente coronel Ezequiel Martínez Ruiz se defendía bravamente en la iglesia de Guadalupe, donde era acosado por los hombres de Dionisio García. En la Alameda de Sombrerete, el teniente coronel José Tafolla, tras de brava pelea y seguido solamente de diez hombres, desalojaba, avanzando de árbol en árbol, al enemigo.

Sin embargo, la fiereza del ataque de los villistas era tal que por momentos comprometieron gravemente las posiciones carrancistas, las que eran atacadas

por todos lados; pero cuando la situación de la guarnición de la plaza, que no ascendía a más de cuatrocientos hombres, era más comprometida que nunca, el teniente coronel Martínez Ruiz logró hacer salir de la iglesia de Guadalupe al capitán Cecilio C. Vázquez, quien rápidamente, al frente de sus hombres, se puso a la retaguardia de los villistas, lo cual hizo creer a éstos en la llegada de refuerzos a la plaza.

Casi al mismo tiempo, el mayor Luis Carranza, con cuarenta infantes, empezó a ascender al cerro que queda al sur de la población, donde se encontraba un fuerte núcleo villistas y apoyado por el fuego de la ametralladora emplazada por Martínez Ruiz en la torre del templo de Guadalupe, avanzó firmemente hasta lograr desalojar al enemigo de sus posiciones.

La derrota de los villistas fue completa, habiendo salido de la plaza en completo desorden y retirándose hacia rumbo de Jerez.

EL GOLPE QUE ASESTÓ CALIXTO CONTRERAS AL CORONEL GARZA

Solamente habían pasado dos semanas del ataque de Bañuelos a Sombrerete, cuando el general Eduardo Hernández tuvo conocimiento de que los villistas a las órdenes de Victoriano Anguiano se concentraban en el rancho de Milpillas, quizá con intención de dar otro asalto a Sombrerete, por lo cual, antes de permitir el avance del enemigo, Hernández dispuso la salida de una columna de doscientos hombres a las órdenes del coronel Candelario Garza.

Garza se movilizó con todo sigilo hacia el rancho, sobre el cual cayó el 9 de agosto. Anguiano, que no esperaba al enemigo, se batió desesperadamente, pero era imposible detener a los asaltantes que durante la refriega habían tenido verdaderos actos de valor, como los llevados a cabo por un grupo de soldados que a pecho descubierto y aproximándose hasta unos cuantos metros del lugar donde se encontraban atrincherados los villistas, trataban de lanzarlos. El combate terminó con la muerte del general Anguiano y con la rendición de la mayor parte de los villistas, los cuales fueron enviados a Sombrerete.

Con gran actividad, el coronel Garza, organizó su columna y se puso en movimiento sobre Nieves, Durango, donde se encontraba Severino Ceniceiros, perteneciente a las fuerzas villistas del general Calixto Contreras. Garza llegó a las goteras de Nieve el 19, cayendo inesperadamente sobre los villistas, a los que derrotó y persiguió.

La revolución constitucionalista

LA DERROTA DE GARZA

La derrota de Ceniceros en Nieves fue pronto conocida por el general Contreras, quien con el grueso de su columna, se dispuso a detener el avance carrancista, y haciendo un movimiento atrayente, el general villista logró que Garza llegara confiadamente hasta un punto entre Río Grande. Estimando que el enemigo se encontraba a gran distancia de sus fuerzas, el coronel Garza pernoctó en San Felipe sin establecer avanzadas ni puestos de vigilancia, y cuando su gente se encontraba entregada al descanso, el general Contreras cayó a la medianoche sobre los carrancistas, entre los cuales causó una confusión indescriptible. Todos los esfuerzos de Garza para defender a sus soldados resultaron inútiles. La gente, llena de pánico, se retiraba hacia Sombrerete.

La derrota sufrida por sus fuerzas causó al general Hernández profundo disgusto, y dispuso la salida de sus caballerías a las órdenes de Garza y del general Rodríguez Triana, y del primer batallón de infantería a las órdenes del coronel Ezequiel Martínez Ruiz en persecución de Contreras.

El avance de la columna se realizó con todo género de precauciones, procurando no dejar enemigo a la retaguardia. Gracias a este movimiento enérgico los carrancistas pudieron recuperar Nieves y Vergel, haciendo que el enemigo se replegara hacia San Juan del Mezquital, donde fue batido y derrotado. Garza persiguió a los villistas hasta Santa Clara, con tal actividad que logró su completa desorganización y sólo pequeños núcleos lograron internarse en la sierra de Reyes.

El resultado de esta campaña no solamente fue la destrucción de los principales núcleos, sino que se logró la rendición de los generales Calixto Contreras, Canuto Reyes, Hilario Rodríguez y Rodrigo Paliza, quedando así definitivamente pacificado el estado de Durango.

LA CAMPAÑA CONTRA SANTOS BAÑUELOS

Apenas había terminado, con éxito, esta campaña, el general Eduardo Hernández recibió órdenes del general Francisco Murguía para dirigir ahora una ofensiva sobre las huestes de Santos Bañuelos, quien se encontraba prácticamente posesionado de los distritos de Fresnillo y Jerez, en Zacatecas. Bañuelos había logrado, después de su fracasado asalto a Sombrerete, un nuevo

núcleo de cerca de dos mil hombres. El general Hernández salió de Sombrete al frente de una brillante columna de infantería y caballería, el 27 de abril, llevando como objetivo la plaza de Jerez, donde se encontraba el general villista Dionisio García, con seiscientos hombres.

Al llegar a las goteras de Jerez, el general Hernández dividió sus fuerzas, para enviar a las caballerías a la sierra cercana con órdenes de exterminar a los numerosos grupos que, en el avance de los carrancistas, quedarían a la retaguardia de la columna.

Divididas sus fuerzas, Hernández atacó Jerez el 4 de mayo y tras un pequeño combate, logró ocupar la población, y sin perder tiempo y a fin de evitar que el enemigo se reorganizara, continuó el avance sobre Monte de García en donde el general García se había atrincherado; pero la defensa que hizo el jefe villista fue tan débil, que sus hombres pronto abandonaron sus posiciones dejando en poder de los atacantes un pequeño cañón y numerosos prisioneros.

Tras un breve descanso, el general Hernández continuó sobre el enemigo que se había replegado a la sierra de Valparaíso, cuartel general de los hermanos Isidoro y Justo Ávila. Los carrancistas entraron a la serranía y el 7 de mayo tomaron contacto con el enemigo, al que derrotaron no sin que hubiera una tenaz resistencia en sus magníficas posiciones y retirándose en orden a lo más abrupto de la serranía de Mezquitic.

UNA MALA JUGADA

Desde la derrota de los hermanos Ávila en la hacienda de Valparaíso, el general Hernández recibía continuamente peticiones de indulto de los jefes villistas. Entre los jefes villistas que deseaban indultarse se encontraba el general Ernesto Ulloa, famoso en los pueblos de la sierra por sus correrías. Para entenderse con Ulloa, el teniente coronel José María Tello salió al frente del 2º regimiento de caballería. Al llegar a las cercanías del rancho de Totuate, recibió invitación del jefe villista para celebrar una conferencia.

No dudando Tello de las palabras de Ulloa, avanzó hasta el rancho, acompañado de cuatro oficiales; pero en lugar de encontrarse con el general villista, se halló frente a un grupo de individuos que lo asesinó. Ante el crimen cometido por Ulloa, los soldados del regimiento avanzaron feroces sobre el enemigo, destrozándolo.

La revolución constitucionalista

La pena del general Hernández al saber la trágica muerte de uno de sus mejores jefes fue tal que, inmediatamente dando el mando del 2º regimiento al teniente coronel Ezequiel Martínez Ruiz, ordenó que las partidas villistas fueran perseguidas sin descanso hasta su exterminio.

El teniente coronel Martínez Ruiz inició una activa persecución de los villistas por las sierras del Totuate y Mezquitic, después de haber sostenido tres combates, logró diezmarlos en tal forma que los generales Justo e Isidro Ávila, y Félix Bañuelos se dirigieron al jefe del 2º regimiento, pidiéndole su indulto y ofreciendo retirarse a la vida privada.

Martínez Ruiz, de acuerdo con las instrucciones del general Hernández, desarmó a los doscientos hombres de los generales Ávila y Bañuelos, quedando así pacificada una gran región en el norte de Zacatecas.

LA MUERTE DE SANTOS BAÑUELOS

Los únicos jefes villistas que continuaban operando en Zacatecas eran los generales Santos Bañuelos y Tomás Domínguez y tras de ellos fue destacado el teniente coronel Martínez Ruiz.

Bañuelos y Domínguez, al sentir la proximidad de los carrancistas, se internaron en el territorio de Tepic, reuniéndose con el general Natividad Álvarez, patriarca de los indios huicholes, en la hacienda La Ciénega y reuniendo poco más de trescientos hombres.

Iba a continuar la persecución de los villistas el teniente coronel Martínez Ruiz, cuando el coronel Humberto Barros le dio alcance en Monte de Escobedo pidiéndole cien hombres del 2º regimiento para internarse en la sierra tras de Bañuelos y Domínguez.

Con grandes precauciones y haciendo una penosa caminata por lo más intrincado de la sierra, el coronel Barros avanzó hacia Tepic por un punto llamado Huejuquilla. Barros confiaba el éxito de su empresa, no sólo a su habilidad y valor, sino también a un magnífico sistema de espionaje que le tenía al tanto de los movimientos del enemigo.

Así, y tras de cruzar con su pequeña columna el río Chapalagarra, el coronel Barros tuvo a la vista la hacienda La Ciénega como a las 3 de la mañana del 15 de julio. Sin que sus fuerzas fueran sentidas por los villistas, Barros rodeó con su gente el casco de la hacienda y a una señal convenida, abrió fuego.

La sorpresa de los villistas fue grande; pero repuestos por la sorpresa y a las órdenes directas de los generales Bañuelos y Domínguez, hicieron una valiente resistencia de sus posiciones durante una hora.

Bañuelos se defendió con gran valor al lado de sus soldados, hasta quedar muerto acribillado a tiros, mientras que el general Domínguez, con unos cuantos hombres, lograba emprender la fuga.

A GUANAJUATO

Fue así como el estado de Zacatecas quedó también pacificado a mediados de julio de 1916. Sin embargo, no había llegado el momento de descanso a las fuerzas del general Francisco Murguía, ya que apenas terminada esta campaña, recibieron órdenes del general en jefe de concentrarse en Fresnillo para marchar al estado de Guanajuato, donde los grupos villistas habían logrado reorganizarse.

A mediados de septiembre, el general Eduardo Hernández, al frente de su sexta brigada, se encontraba en territorio de Guanajuato, estableciendo su cuartel en Dolores Hidalgo, de donde salió violentamente rumbo al cerro de El Cubo, en donde se habían atrincherado los villistas a las órdenes de los generales Vicente Navarro y Miguel Gutiérrez.

Con tal rapidez hizo la marcha el general Hernández, que inesperadamente cayó sobre el cerro de El Cubo, donde logró un completo triunfo, haciendo al enemigo ochenta muertos y quitándole un precioso botín.

Después de este triunfo, el general Hernández regresó a Dolores Hidalgo, donde tras de breve descanso volvió a marchar para caer ahora sobre San Luis de la Paz, y el día seis de octubre cayó de improviso sobre la plaza, no sin antes distribuir sus fuerzas en tres columnas de ataque quedando él al frente del asalto por el centro, dando la columna de la derecha al teniente coronel Martínez Ruiz y la de la izquierda al mayor Matías Alva.

El ataque de Hernández fue tan impetuoso que en menos de una hora la plaza había sido tomada, haciendo al enemigo cincuenta muertos y noventa prisioneros.

Los dispersos de enemigo se dirigieron al mineral de Xichú, donde el general Vicente Navarro había establecido su centro de operaciones, hasta donde fue persiguiéndolos el teniente coronel Martínez Ruiz.

La revolución constitucionalista

Aunque las derrotas sufridas por los villistas se habían sucedido una tras otra, la campaña no había terminado en Guanajuato, cuando el general Hernández recibió órdenes del general Murguía de embarcar rápidamente a todas sus fuerzas y partir para el estado de Chihuahua, cuya campaña iba a emprender por orden de Carranza y en vista que el general Villa tras de haber derrotado al general Maycotte, se había posesionado de Santa Rosalía, Camargo y Jiménez.

A la última campaña del general Francisco Murguía contra el general Francisco Villa partieron las fuerzas que habían emprendido la ofensiva en Guanajuato, el seis de noviembre de 1916.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 24 de febrero de 1935, año XXII, núm. 12, pp. 1-2.